



Disponible
en Video-caso

Caso 133

Gestión



La Moral Distraída

Todo por el primer disco

Es noviembre de 2013 y Guillermo Migrik acaba de terminar el ensayo de La Moral Distraída, banda de la cual es mánager. Los músicos ya se han ido en su mayoría, pero Guillermo aún no quiere irse a su casa, pues está muy preocupado. No para de pensar en estrategias que le permitan conseguir los recursos necesarios para grabar el primer disco del grupo. Esta preocupación se acrecienta, dado que, luego de tres años de funcionamiento, no grabar pronto un disco podría significar la desaparición del grupo.

“Guillermo aceptó la propuesta de representar al grupo porque era un trabajo que coincidía con los intereses que ha tenido desde siempre. Incluso, cada vez que va a conciertos, se fija mucho en el funcionamiento que hay detrás o en los costados del escenario, y en las personas que trabajan en tareas de apoyo”.

La historia de un mánager

La Moral Distraída es una banda de música que nace en 2010, en el contexto de una obra de teatro llamada El Gran Band que se presentó el año anterior. La banda tocaba en las presentaciones de la obra y la música era compuesta por ellos mismos, pero era conocida sólo por el elenco de actores, técnicos y quienes participaban del montaje. De pronto se produjo un hecho que cambió la historia de la banda: surgió la oportunidad de presentar la obra en un escenario no teatral, en una salsoteca llamada La Maestra Vida. Al finalizar la obra, y debido a que el local era de baile, La Moral Distraída siguió tocando. De esta manera, el grupo comenzó a ser conocido, aparte de la compañía de teatro.

De actores a cantantes: un giro fortuito

Antes de esta primera presentación la mayoría de los integrantes de la banda eran actores o técnicos ligados a las presentaciones de la compañía y que asumían la función de “músicos” sólo en el contexto de dichas presentaciones. Sin embargo, la situación comenzó a cambiar un año después de esta primera presentación, cuando el director de la obra decide formalizar la banda. De esta forma, Abel les propone a los integrantes que se sumen al nuevo proyecto; algunos de ellos aceptan y otros no, por lo que se inició un proceso de reclutamiento de músicos para completar el grupo. Hoy la banda está constituida principalmente por músicos profesionales.

Desde el extranjero llega el mánager

Esta etapa de conformación de la banda coincide con la vuelta a Chile de Guillermo quien, por motivos personales, se encontraba fuera del país. El momento fue perfecto para que Guillermo se reuniera con los miembros de la banda, la mayoría de los cuales eran amigos suyos desde el colegio. Esta instancia de reencuentro sirvió también para que los muchachos de la banda le propusieran a Guillermo representarlos como grupo, lo que implicaba promover su trabajo, contactarlos con otras bandas y buscarles oportunidades para tocar y grabar, entre otras funciones. Este ingeniero en control de gestión aceptó de inmediato, motivado por el buen trabajo de La Moral Distraída y convencido de que con su productora Tercer Mundo podría alcanzar un productivo complemento. Guillermo asistió a uno de los ensayos de la banda y observó que tenían varios elementos que podían explotarse.

Aprender haciendo: la formación de un mánager

Guillermo aceptó la propuesta de representar al grupo porque era un trabajo que coincidía con los intereses que ha tenido desde siempre. Incluso, cada vez que va a conciertos, se fija mucho en el funcionamiento que hay detrás o en los costados del escenario y en las personas que trabajan en tareas de apoyo. Aparte de estos intereses no tenía conocimientos acerca del funcionamiento de este negocio, no conocía a personas vinculadas a la música, no conocía estudios de grabación ni las tarifas que estos manejan y no sabía cómo producir fiestas. A lo anterior se agrega la particularidad que implica trabajar con artistas, quienes tienen perfiles bastante diferentes a las personas con las cuales se había relacionado Guillermo hasta ese momento en lo laboral. En definitiva, era un negocio que le resultaba

completamente desconocido pero a la vez atrayente, lo que se traducía en un gran desafío.

En este proceso de aprendizaje La Moral Distraída comenzó a presentarse en diferentes espectáculos, principalmente fiestas universitarias, donde actuaban gratis con el objetivo de darse a conocer. La idea era grabar estas presentaciones con la finalidad de promocionar el trabajo de la banda, pues el gran problema era que no tenían registros audiovisuales para mostrar y promocionar los shows. Con el material en la mano, Guillermo se concentró en la tarea de recorrer diferentes centros de estudiantes universitarios y locales nocturnos de la capital.

El primer año: darse a conocer

El trabajo de Guillermo se inició con una planificación de lo que quería conseguir a largo plazo. Durante el primer año el objetivo era grabar un demo con al menos tres canciones para presentarlo en diferentes lugares donde el grupo pudiera tocar. Además, en muchos lugares efectivamente les pedían un demo para estudiar la propuesta. Este objetivo se cumplió y por primera vez grabaron, aunque de manera amateur. Sin embargo contaron con un estudio de grabación, equipos adecuados, un ingeniero en sonido y un proceso de post producción. Este trabajo fue difundido a través de las redes sociales, lo que dio a conocer a La Moral Distraída y les permitió ocupar un pequeño espacio en la escena musical. Sin embargo, este primer demo pronto quedó obsoleto ante la calidad que iba adquiriendo la banda y no reflejaba su nueva formación, pues durante este primer año se sumaron integrantes y otros se retiraron, hasta que La Moral Distraída quedó conformada casi exclusivamente por músicos profesionales.

La profesionalización de la banda

El segundo y tercer año de existencia de la banda, la meta fue grabar un segundo demo, lo que se logró rápidamente; además de profesionalizar el trabajo. Esta profesionalización implicó incorporar un equipo de personas encargadas de la imagen y el sonido en las presentaciones en vivo, con la finalidad de conseguir una puesta en escena acabada que no dejara ningún detalle al azar. Hasta la actualidad funcionan con este equipo de apoyo, al cual se le paga por show, pues aún no tienen la capacidad económica para tener un apoyo técnico contratado de manera estable. Guillermo también se preocupó de que los ensayos se llevaran a

cabo de manera seria y profesional, que comenzaran a la hora y que hubiera cierta regularidad entre ellos. Otro de los logros importantes de la gestión de esta etapa fue la sustentabilidad económica; el grupo lograba financiar sus gastos (grabaciones, técnicos, traslados, etcétera) con los ingresos percibidos.

La tarea de “vender” una banda musical

En los tres años de existencia de La Moral Distraída, su mánager nunca se había preocupado del marketing de la banda, pues se había concentrado en depurar su funcionamiento interno para alcanzar un desempeño realmente profesional. Guillermo cree que ahora es el momento de iniciar este trabajo, pues ya tienen un show en vivo muy bien logrado, el sonido es de calidad, están asistidos por un equipo técnico que realmente es un apoyo, todo lo cual ha significado que sean invitados a fiestas de otras bandas de muy buen nivel.

Grabar un disco: la meta de todo grupo musical

Es sabido por los músicos que para ser reconocidos y permanecer en la escena musical deben grabar su trabajo y La Moral Distraída, al tanto de esto, pretende grabar su primer disco a fines de 2013. Este proyecto se sustenta en la buena calidad del trabajo y en la aceptación de su música por parte del público. La grabación de este primer disco requiere de una inversión importante, ya que el trabajo se va a realizar en uno de los tres mejores estudios del país. Guillermo pretende conseguir fondos por diversos medios, por ejemplo, a través de la venta de bonos a personas cercanas y de crowdfunding.¹ Sin embargo, estas opciones no son suficientes, por ello el mánager sigue preguntándose, ¿Qué gestiones debería realizar para financiar el primer disco de la banda?

¹ La traducción precisa es micromecenazgo. También se conoce como financiación colectiva, por suscripción o microfinanciación colectiva.